

# **Del recupero de una empresa al recupero de una comunidad: entre prácticas sociales y nuevos paradigmas económicos**

Francesco Vigliarolo<sup>1</sup>

## **Resumen**

El artículo se propone ilustrar el caso de una “empresa de comunidad” a partir de las experiencias de las empresas recuperadas (ER) argentinas. Lo hace a través un estudio de caso que fue presentado en la tesis de doctorado sobre las prácticas sociales de estas empresas como respuestas a la financiarización de la economía. Se analizan las prácticas que se desarrollaron a través de las etapas evolutivas del proceso de recuperación y se describen las características de una empresa de comunidad y su organización laboral en contraposición a las de una empresa clásica. Con estos objetivos, se propone el concepto de razón ontológica de la economía en contraposición al de razón utilitaria.

Palabras clave: empresas recuperadas, cooperativas, comunidad, prácticas sociales.

## **From the recovery of an enterprise to the recovery of a community: between social practices and new economic paradigms**

### **Abstract**

The article aims to illustrate the case of a “community company” based on the experiences of recovered companies (ER, according to initials in Spanish) in Argentina. It does so using a case study that was presented in a doctoral thesis that studied the social practices of these companies as a response to the financialization of the economy.

The article analyzes the practices that were developed through the evolutionary stages of the recovery process and describes the characteristics of a community company and its labor organization, contrasting them with those of a classic company. With these objectives, the article proposes an ontological concept for the economy.

Keywords: recovered enterprises, cooperatives, community, social practices.

---

Fecha de recepción 11/12/2020 – Fecha de aprobación 18/02/2021

<sup>1</sup> Francesco Vigliarolo. Doctor en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Prof. de Economía Regional, Universidad Católica de La Plata.  
E-mail: fvigliarolo@gmail.com

## Introducción

El proceso de concentración de la riqueza material en pequeños grupos económicos<sup>2</sup> es un hecho que va de la mano con la pérdida de rumbo humano y social de la producción también en los mismos países industrializados, lo que implica pobreza de derechos para muchos (Daly y Cobb, 1989) y que denominamos, en estas páginas, razón ontológica<sup>3</sup>.

Esta situación es más visible en la época del capitalismo financiero con el fenómeno de la financiarización económica que alejó casi completamente a la economía de la sociedad. Numerosos factores están en juego en esta realidad, entre ellos el comportamiento social tal como evidencia el concepto de capital social definido por Bourdieu<sup>4</sup> observado en las sociedades capitalistas<sup>5</sup>. Pero, estos fenómenos dependen también del terreno fértil de la ciencia económica positivista que deja fuera de la economía una pregunta importante como: ¿qué tipo de sociedades queremos?, cuyas respuestas se construyen por definición y estructuralmente en una dimensión intersubjetiva, a partir de lo que se considera importante en la conciencia para los individuos que viven en una dimensión relacional entre ellos y con el ambiente.

---

<sup>2</sup> Desde 1960, cuando se realiza la primera investigación en más de 30 países en el mundo, la brecha entre pobres y ricos fue aumentando, y en la crisis de 2001 en Argentina, cerca del 20% de los países más ricos tenían el 82% de la riqueza del mundo (IFAD – International Food and Agriculture Development, 2002).

<sup>3</sup> Con este término, nos referimos a una dimensión subjetiva que guía la relación con la materialidad y la vida social en la construcción de un orden que no se puede reducir a una dimensión de crecimiento de recursos, sino que se relaciona con valores, significados y principios que incluyen las intenciones y determinan la formación del conocimiento humano y social que según Alfred Schütz, es siempre intersubjetivo. Es decir, el conocimiento de la identidad de los hombres y mujeres que viven en una sociedad depende profundamente también de la relación con los demás y el contexto (también material) que determina, agregamos nosotros, “prácticas sociales interpretables con las herramientas de la cultura”.

<sup>4</sup> Bourdieu (1986) define al capital social (distinguiéndolo del capital económico y cultural) como «el conjunto de los recursos actuales y potenciales ligados a la posesión de una red estable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento recíproco». Tal red de relaciones es directamente movilizada desde un individuo para perseguir los propios fines y mejorar la propia posición social (Bourdieu, 1980). Por lo tanto, el capital social identifica un particular conjunto de recursos —aquellos presentes en las relaciones que un individuo mantiene con la colectividad circundante— a la desigual posesión de los cuales está asociada en el proceso de reproducción social una desigual oportunidad de colocación a lo largo de la jerarquía de la estratificación (Bourdieu, Passeron 1977).

<sup>5</sup> Se propone al capital social ético como el conjunto de relaciones animadas para la construcción de una identidad colectiva, o también para construir y mantener una visión común guiada por valores y principios sociales, en las cuales el individuo se reconoce como “sujeto ontológico” y puede contribuir libremente.

Por estas razones, la economía se ha convertido en un conjunto de relaciones de intereses individuales medidos matemáticamente<sup>6</sup>. Todo ello ha generado como problema principal de estos tiempos un quiebre entre sociedad y economía, en el cual el modo de proceder del mercado financiero deja de tener un apego con las necesidades reales de los hombres y de las mujeres, o con la propia producción. Asistimos así, a la pérdida de la razón ontológica en favor de los intereses individuales absolutos (legitimados por las libertades individuales, sin una construcción colectiva o comunitaria). Situación que se observa también tanto en los problemas con el ambiente (externalidades)<sup>7</sup>, como en la ausencia de correlación entre producción y necesidades, asistiendo también, con el fenómeno del *jobless growth*, a la pérdida del valor del trabajo<sup>8</sup>. Se afirma, entonces, un concepto de economía equivalente al enriquecimiento material individual (*crematística*)<sup>9</sup> vaciado de significados culturales<sup>10</sup> y colectivos, hecho que impide una inteligibilidad de la sociedad ya que esta termina subordinándose a la lógica de los valores financieros que se independizan de los bienes y servicios intercambiados.

Por estas razones, los interrogantes que animaron el análisis contenido en este artículo han sido: ¿Cómo volver a apropiarse del sentido ontológico y comunitario de la economía?<sup>11</sup> ¿Es posible encontrar las así llamadas “prácticas sociales”<sup>12</sup> en los fenómenos que surgen como respuesta a las crisis financieras, superadoras de los problemas inducidos por los sistemas positivistas? Es decir, ¿Se pueden observar prácticas sociales que la

---

<sup>6</sup> Para entenderlo, se hace presente que la economía nace en el mundo antiguo justamente con una función comunitaria, en tanto se desprendía de una identidad u orden social, que era justamente la *oikos*, “casa” en griego, y trataba de las relaciones entre sus integrantes.

<sup>7</sup> En economía se denomina *externalidad* al impacto positivo o negativo que tienen las acciones económicas directamente o indirectamente a nivel social y ambiental. En este caso basta solo mencionar el calentamiento global debido a las emisiones de los gases nocivos (principalmente CO<sub>2</sub>) a causa de los sistemas industriales mundiales.

<sup>8</sup> Con este término, se entiende el fenómeno del crecimiento económico sin crecimiento del empleo, cuyas primeras señales remontan a la crisis del 29 en Estados Unidos pero que se ha fortalecido a partir de la primera década de 2000. Véase Toossi Mitra, (1 December 2013).

<sup>9</sup> Aristóteles distinguía la “economía” de la “*crematística*”. Esta se ocupaba del comportamiento oportunista de los individuos para llegar al enriquecimiento material.

<sup>10</sup> Por ejemplo, autores como David Throsby evidencian cómo en los últimos dos siglos la economía se ha manejado a través el interés individual y la cultura a través el interés colectivo. Véase, D. Throsby, (2005).

<sup>11</sup> Es decir, la dimensión ontológica de una sociedad ¿se puede reducir a un conjunto de bienes materiales en economía o atrás hay significados, intenciones, y factores de formación de conocimiento sociales que influyen y la determinan en su esencia?

<sup>12</sup> Entendemos con este término aquellas experiencias que surgen desde la praxis social y se determinan a través la relación permanente con el territorio (entre actores y su ambiente natural humano y construido) sobre la base de su sistema de valores y principios que terminan por reconvertir la acción económica.

economía incorpora como respuestas a las crisis financieras consideradas crisis de sistema, para salir de un pensamiento positivista que redujo todo a la maximización de intereses personales medidos solamente con la lógica matemática?

Desde esa perspectiva, el artículo presenta el caso de “una empresa recuperada de comunidad” que a partir del proceso de recuperación original, luego de su emergencia, pone en marcha un proceso de desarrollo de prácticas sociales que apuntan a realizar lo que denominamos un nuevo capital social. En este contexto, se presentan los resultados de un análisis sobre diecinueve empresas estudiadas y se localiza en particular, el caso de la Unión Solidaria de Trabajadores (UST) en Argentina.

### 1. El concepto de prácticas sociales

Generalmente, las prácticas sociales se determinan a partir de dos dimensiones de la realidad: los agentes, es decir los sujetos, y la vida material, es decir los objetos. El conjunto de las acciones que se desarrollan a partir de las necesidades que los hombres y las mujeres tienen y que los relacionan entre sí y con la vida material se pueden denominar prácticas sociales. Estas nacen muchas veces de manera casi espontánea y responden a una necesidad potencialmente ontológica, es decir, que buscan poder ejercer las condiciones de vida del ser social. De esta manera, se va creando una estructura constituida que orienta y determina el comportamiento de las personas que viven en una sociedad.

A partir de una perspectiva relacional de la sociedad, se proponen dos conceptos para explicar las prácticas sociales: la noción de campo y la de *habitus* (Bourdieu, 1997). La primera, refiere a la pertenencia de un conjunto de reglas compartidas por los agentes con las cuales luchan contra otros agentes para tener una mejor posición con el fin de poseer un determinado “capital” que puede ser social, cultural o económico; la segunda se refiere a las estrategias que los agentes usan (estrategias no racionales según los criterios de la lógica matemática) para llegar a sus objetivos. Los dos conceptos están relacionados entre sí, y el *habitus*, es decir las estrategias según Bourdieu, depende de los comportamientos preconstituidos que, a su vez, puede generar nuevas prácticas sociales, como comportamientos creadores de nuevas acciones: “A través de estos *habitus* y de sus capacidades generativas, (corresponde) un conjunto sistemático de bienes y de propiedades, unidos entre sí por una afinidad de estilo” (Bourdieu, 1997: 19). Es decir, el *habitus*, por un lado, reproduce generalmente las reglas del campo y por otro puede generar nuevas estrategias que se desprenden del sistema de relación de los agentes en permanente evolución, que puede cambiar las mismas reglas, la misma estructura. En otras palabras, el *habitus* se desprende de estructuras constituidas, pero a su vez puede determinar nuevas estructuras y acciones

futuras<sup>13</sup>. De esa manera, para Bourdieu se puede concluir que “los ‘sujetos’ son en realidad agentes actuantes y conscientes dotados de un sentido práctico (...) sistema adquirido de preferencias, de principios de visión y de división (...), de estructuras cognitivas duraderas (que esencialmente son fruto de la incorporación de estructuras objetivas) y de esquemas de acción que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada”; mientras que “el *habitus* es esa especie de sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada” (Bourdieu, 1997: 40). Para el autor, estas características definen las prácticas sociales que generalmente se contienden con otros agentes, un capital perteneciente a un determinado campo y se determinan en una dimensión temporal. De hecho pueden darse prácticas que lleven a cabo un cambio en la estructura, lo que ocurre a través del tiempo que define como “involucrado” (Bourdieu, 1972: 288).

Desde esta perspectiva presentaremos las prácticas de las ER, como evolución de las relaciones, de modo de analizar su naturaleza: por un lado, sujetas a un sistema de reglas predeterminadas pertenecientes al campo económico; por el otro, teniendo en cuenta que algunas buscan un nuevo orden a partir de nuevas relaciones sociales. En este caso intentan construir, junto a otros agentes, un nuevo capital social comunitario o ético (guiados por valores sociales) para superar el quiebre del sistema capitalista argentino considerado en estas páginas como subcampo de lo económico y causa del nacimiento de las propias ER. De esa manera, las prácticas que se presentan deben leerse como un intento de salir de los presupuestos del campo orientado a maximizar una ganancia para plantearse como búsqueda para construir un comportamiento centrado en la cooperación con otros agentes, a través de la definición de nuevas relaciones territoriales guiadas por valores considerados potencialmente de interés general.

Por esto nos referimos a las prácticas sociales de las ER como estrategias nuevas que se desprenden de las relaciones internas a las empresas en el primer momento de recuperación y de los vínculos con otros actores del territorio, luego, a través un proceso de subjetivación que busca objetivarse en el mismo campo de pertenencia. En otras palabras, se definen como actividades estratégicas relacionales que permiten “cargar” de significado subjetivo los bienes y servicios, no reproduciendo las reglas del subcampo en el que nacen (el mercado capitalista), sino buscando nuevos patrones que las guíen (el interés comunitario contra el interés individual de la economía clásica). De esa manera, aprenden a reconocer lo

---

<sup>13</sup> En estos términos y según Bourdieu (1972: 178) se llegaría a la definición de *habitus* como sistema de disposiciones duraderas y transponibles, estructuras predispuestas a funcionar como estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente. “reguladas” y “regulares” sin ser de ninguna manera producto de la obediencia a las reglas (Bordieu, 1972).

que es importante para los sujetos intervinientes y para la comunidad y contribuyen a definir una identidad colectiva, es decir, una nueva ordenación estructurante del comportamiento individual, luchando por los espacios y las posiciones locales para garantizarse la sobrevivencia y la construcción de territorialidad positiva (utilizando los conceptos del desarrollo territorialista).

En esta dirección, son relaciones estratégicas que nacen entre las empresas y el territorio en la praxis y se inspiran en aspectos de la vida social considerados importantes (valores sociales, ambientales, etc.) para la empresa y para la comunidad con el fin de crear una nueva estructura socioeconómica (son estructurantes según la noción de Bourdieu). En términos concretos, se trata de instrumentos, procedimientos, metodologías y servicios que contienen un concepto, una idea que se pone en marcha por la capacidad de la empresa de abrirse al territorio y construir con ello nuevas relaciones ontológicas (Vighiarolo, 2019).

Por estas razones, el enfoque está basado en la individuación, concebida como proceso por el cual, según Jung, se despierta el potencial en conciencia, que implica la diferenciación, constitución y particularización de la propia esencia en un determinado contexto (Jung, 1934: 173-200). En este caso, se prevé un hipotético camino “de afirmación de su identidad relacional o territorial” que se constituye por diversas fases: desde el momento de ruptura de la relación capitalista, hasta el proceso que lleva a crear nuevos significados y, por ende, aquellas prácticas sociales que determinan la afirmación de una nueva manera de vivir lo económico a través de la toma de conciencia permanente de la necesidad de cambio que ha tenido lugar en el sistema de relaciones territoriales. Es decir, la empresa define nuevos patrones de funcionamiento socioeconómico, sean internos o externos, hasta llegar al cambio de la intención que anima el campo mayor que es la economía. En este contexto, hay que recordar que el fenómeno de las ER debe ser leído también dentro del proceso de des-colectivización de la sociedad argentina, que lleva al quiebre del año 2001, momento en el que se intenta reconstruir un nuevo paradigma democrático, basado en una mayor participación de los movimientos sociales (Piva Adrián, et al., 2007).

## 2. Referencia sobre la metodología de análisis

En 2008, 2010 y 2012 y en particular en 2019 se ha estudiado un conjunto de diecinueve ER que en su totalidad están ubicadas en la zona sur del Gran Buenos Aires y de la Ciudad de Buenos Aires. La metodología de estudio se ha basado en fuentes de datos primarios y secundarios. Los datos provenientes de las distintas fuentes fueron utilizados de forma complementaria. Las fuentes de datos primarios traducen las problemáticas vinculadas con el contexto y la evolución de las relaciones que dieron vida

a los procesos resultantes. Los datos secundarios refieren a fuentes documentales sobre las ER y las iniciativas desarrolladas, de modo de contar con una visión general de su desempeño y conocer su evolución. El instrumento de recolección de datos fue ajustado a los objetivos específicos del estudio para considerar las temáticas vinculadas con las funciones y actividades de los interlocutores.

La información se recopiló utilizando un cuestionario y una guía de entrevista estandarizada en profundidad con preguntas abiertas. El cuestionario aplicado a representantes de las ER seleccionadas incluye, entre los ejes principales, las causas del proceso de recuperación; la dimensión socioeconómica de la ER; la dimensión financiera; la organización interna y el ciclo productivo.

Se presta particular atención a la dimensión territorial y a la evolución de las relaciones que se fueron estableciendo desde la organización hacia el territorio. Se realizaron también entrevistas para comprender el punto de vista de algunos especialistas que se han ocupado del tema de las ER, sea académicamente, sea operativamente. Las entrevistas indagaron acerca de la originalidad y novedad que podían aportar las empresas recuperadas en el escenario de la economía argentina, en términos de nuevos modelos teóricos.

#### *El universo de estudio y la muestra utilizada*

La muestra utilizada fue tomada de los datos del Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires que en el mes de marzo de 2008 identificaba en su territorio la presencia de 68 ER que sumadas a las existentes en la Ciudad de Buenos Aires alcanzaban un total de 135 unidades productivas.

A nivel nacional se registraban alrededor de 260 ER de las que 213 (cerca del 80%) estaban insertas en el Programa de Asistencia a las Empresas Recuperadas del Ministerio de Trabajo de la Nación. La distribución territorial en ese registro presentaba 178 ER en la región Pampeana, 9 en el Noreste, 6 en el Noroeste, 11 en la Patagonia y 9 en la región de Cuyo.

A partir de los casos se conformó una muestra de diecinueve ER que en su totalidad están ubicadas en la zona sur del Gran Buenos Aires y de la Ciudad de Buenos Aires. Se trata de las empresas: 11 de Noviembre, 25 de Mayo, 3 de Octubre, 7 de Septiembre, Adabor, Cooperativa UST, Cotraversa, Crometal, E. Molinera, Establecimientos Fabriles Argentinos, Evaquil, Felipe Vallese, Gráfica del Sol, Huesitos, Mecber, Metal Varela, Química del Sur, Universal, Vinil Plast.

La elección de estas ER responde al interés en estudiar el conjunto de unidades pertenecientes a un territorio de modo de observar el comportamiento y las prácticas respecto a problemáticas sociales y económicas similares.

### *Año de recuperación y localización de las empresas*

El año 2001 es un momento clave a partir del cual se instauran masivamente las prácticas de recuperación. Aproximadamente el 74% de las empresas estudiadas fueron recuperadas después de esa fecha. Casi el 33% (valor modal) se ubica en el año de la crisis. Este hecho se dio al inicio de manera poco consciente sobre sus alcances posteriores y fue guiado por la necesidad de justicia social que sentían los trabajadores. Este sentido las llevó a actuar con métodos diferentes a los previstos en el sistema y empezaron a abrirse camino, sobre todo para quebrar la relación patrón capitalista-trabajador. Progresivamente, la práctica de recuperación adquirió un saber propio que permitió transformar este gesto en una dimensión que se proponía cambiar estructuralmente las reglas del juego en las que están insertas esas empresas, es decir el mercado capitalista.

Si lo analizáramos desde el punto de vista del capitalismo, la quiebra es algo normal. Es más, fortalece el sistema porque da pie a una selección basada en la calidad. Pero desde el punto de vista de los trabajadores la quiebra es inconcebible. Para poder entender este movimiento hay justamente que entender la existencia de dos puntos de vista contrapuestos. (Coraggio, 2008).

De esa manera, la ocupación y recuperación, como estrategia para cambiar las reglas de juego capitalistas dominantes que contagian otras empresas y establecen redes para construir un nuevo capital social centrado en una nueva justicia social, se puede considerar ya una primera práctica social.

En general considero que las empresas recuperadas deberían ser un sujeto para desarrollar y promocionar la cultura de la “justicia social”. Ya superaron una prueba muy importante, realizar la primera ocupación. Ahora constituyen un laboratorio de “justicia social”, que en mi opinión es muy significativo en cuanto pueden ofrecer sus conocimientos, el “saber hacer” de la toma de fábricas, de conformar redes, etc. (Coraggio, 2008).

### *Composición de la base social*

En general se trata de empresas de dimensiones reducidas. Solo tres de los casos relevados no superan los cincuenta socios, en consonancia con el tamaño a nivel nacional mencionado en los datos del relevamiento del MTySS. El número máximo de socios registrados en una empresa fue 77 y el mínimo 7. La mediana se ubica en una planta de 24 socios. La cantidad de mujeres alcanza el 19% frente al 81% de hombres acorde con los datos a nivel nacional antes mencionados.

### *Organización del trabajo*

La organización del trabajo en las empresas estudiadas se estructura alrededor de la presencia de jefes de área o responsables de sector. En la



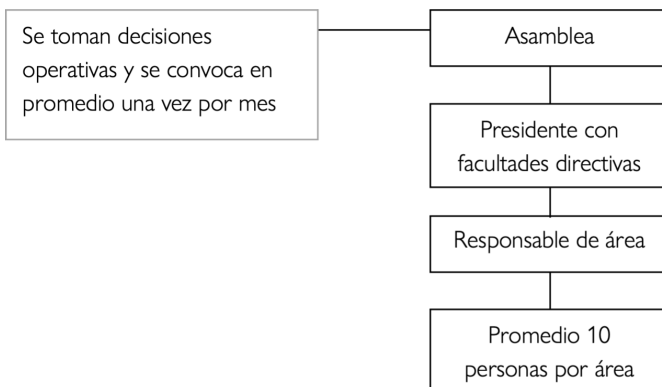
mayor parte de los casos no existe un director o gerente y las funciones son ejecutadas principalmente por el presidente de la organización.

El rol de la asamblea es fundamental en lo relativo a la organización del trabajo. Por lo general se realizan asambleas con frecuencia mensual (o quincenal) y en ellas se informa sobre las actividades que se desarrollan, se analizan problemas de carácter cotidiano y se proponen soluciones organizativas. Se convoca a todos los socios y los encuentros son de carácter; informativo, organizativo y resolutorio sobre los problemas concretos que se presentan en la actividad cotidiana.

La asamblea reviste además un rol asociativo muy importante al desarrollar dos funciones: como puente entre la realidad del territorio, su interpretación subjetiva y las nuevas respuestas económicas que la empresa decide implementar; y como lugar donde se consolida permanentemente la unidad del grupo de trabajadores, donde se debaten varios temas de interés sin limitarse exclusivamente a votar las decisiones. Las resoluciones de la asamblea luego son llevadas a la práctica por los responsables de área.

En promedio cada responsable tiene diez personas a su cargo. Las ER procuran poner en marcha estrategias internas novedosas que intentan construir la identidad del grupo de socios.

Figura 1. Esquematación de la organización del trabajo



Fuente: elaboración propia

De una situación bajo patrón pasan a ser todos patrones, al menos potencialmente, superando la lógica propia de los modelos organizativos de una empresa convencional en que aquel que no está involucrado en la producción no tiene ningún rol.

### *Planificación del proceso productivo*

La mitad de las empresas estudiadas declara planificar la producción únicamente después de haber recibido los pedidos de sus clientes y poco más de un tercio lo hace de acuerdo con la demanda del mercado.

Casi todas las entrevistadas mencionan haber tenido interrupciones importantes en el proceso productivo a lo largo de los últimos dos años. Las causas están relacionadas en mayor medida a la falta o mal funcionamiento de las maquinarias y a la situación contingente del mercado nacional. “Las recuperadas son muy vulnerables y su condición se debilita aún más si consideramos que Argentina no posee un sistema económico que permite planificar a largo plazo” (Coraggio, 2008).

Este dato revela que muchas ER en 2008 no habían alcanzado estabilidad y frecuentemente buscaban un mejor desempeño económico y un nuevo posicionamiento territorial. Los procesos productivos deben perfeccionarse con una mejora en la utilización de la tecnología. En este proceso las empresas recuperadas “pueden dar su aporte para construir un sentido de pertenencia de la comunidad local hacia el territorio. Sí, este rol puede ser llevado a cabo por las Empresas Recuperadas” (Coraggio, 2008).

### *Sectores productivos*

La muestra refleja la distribución por sector de actividad que se presenta en el conjunto de ER nacionales. De hecho, pertenecen en el 26% de los casos al sector autopartes y motores; en el 21% al sector metalúrgico, en este caso en exacta correspondencia con el porcentaje nacional; en el 15,7% al sector industrial electrodoméstico y, en porcentajes menores, a otros sectores industriales y servicios. En los casos estudiados podemos distinguir un grupo de empresas que se ubica en sectores de mercados en crecimiento, con discretos resultados financieros, aunque existan algunos atrasos tecnológicos; otras con fuertes atrasos productivos, con comportamientos ocupacionales limitados y, al mismo tiempo, resultados financieros modestos.

### *Relaciones con el territorio*

La casi totalidad de las ER analizadas ha construido en el tiempo relaciones estables y permanentes con otras organizaciones del territorio que representa su verdadera potencialidad.

Sus potencialidades están relacionadas justamente con las relaciones que logren construir. Son de vital importancia las relaciones que construyan con otros sujetos económicos y sociales. Las empresas deberían fortalecer relaciones de ida y vuelta con las otras realidades, hacer alianzas estratégicas, también podrían contar con un grupo de expertos que las asesoren. En este sentido podrían desarrollar potencialidades interesantes. (Coraggio, 2008).

Comparten con ellas afinidades políticas y sociales, por un lado, por ellas se concreta una militancia social (directa o indirecta) que se propone la tutela de los derechos de los trabajadores en un sentido general y, por otro, se busca desarrollar una economía relacionada con las necesidades del territorio.

A través del Consorcio estamos en esto. Estamos construyendo un mapa de necesidades para que las empresas puedan crear escenarios futuros a largo plazo y puedan crear estrategias de trabajo siempre con la misma mirada. La mayoría de las empresas trabaja en las conjunturas del mercado y no es fácil que puedan aceptar este cambio cultural (Vitale, UOM, 2008).

Muchas veces las relaciones son funcionales a la construcción y desarrollo de visiones generales que desde el contexto local intentan influenciar, expandiéndose en forma de círculos cada vez mayores, al contexto nacional (hay que interpretar en este sentido, por ejemplo, la participación de algunas ER en la elaboración de la propuesta de Ley de Empresas Sociales y Emprendimientos Sociales en la Provincia de Buenos Aires, a partir de la experiencia de las ER); o la reforma de la Ley de Quiebra vigente desde junio de 2011; o la creación de un sindicato a partir de la experiencia de una de las empresas estudiada.

Con esta visión coincide una experta que trabajó en el tema con un grupo de ER. Nosotros vemos a las ER como una herramienta para el crecimiento de la economía social con capacidad de promover el bienestar social. Algo así como un motor de desarrollo local con potencialidad para generar inclusión social (Bottini, 2008).

A lo largo de los años el proceso posibilitó conformar un tejido de relaciones, en algunos casos con mayor apertura e inserción territorial, al incorporar actividades en el marco de una estrategia para modificar el orden preestablecido y construir un nuevo capital social, que intenta cambiar las reglas del sistema capitalista guiado por la competencia y la acumulación de los recursos. En esta dirección, se distinguen dos grupos principales, el que se queda en una situación de mercado tradicional, “bajo patrón”, y el otro que busca representar o promocionar respuestas relacionadas a los elementos ontológicos del territorio necesarios para conformar un capital social comunitario o ético como proceso evolutivo. Es lo que veremos a continuación.

### 3. Las etapas evolutivas del proceso de recuperación y algunas prácticas sociales entre 2001 y 2019

A través de la evolución de las relaciones, que desde lo “particular” tienden hacia lo “general” se observaron algunas características a partir de la toma de conciencia de lo que es esencial para la comunidad y el propio movimiento de ER. Es decir, que, desde la esfera subjetiva y mas próxima a la empresa, se va hacia la esfera colectiva/territorial, vinculada a su entorno

y la construcción de un nuevo capital social involucrando instituciones sociales y políticas, no solamente económicas. Esto implica un proceso de apertura de la empresa al territorio/sociedad a través de decisiones subjetivas que no necesariamente tienen que ver con las oportunidades de mercado, sino con instancias que se consideran importantes para la comunidad. Por estas razones, las relaciones implican también la construcción de una visión permanente de la vida de la empresa por parte de los trabajadores.

Para estudiar este proceso, nos preguntamos si algunas empresas recorrieron un camino para salir de las problemáticas inducidas por el modelo neoliberal dominante basado en el positivismo, es decir: ¿Es posible observar prácticas sociales que se orientan a construir también un nuevo capital social que responda a una ética comunitaria y no en los intereses personales?

Para caracterizar las etapas de este camino se considera el año 2001 como fecha de quiebre. El proceso de ocupación de las fábricas nace en principio de una forma casi inconsciente. Su objetivo era solamente dar una solución inmediata al problema de mantener la fuente del empleo que, para algunas empresas, ya desde hacía muchos meses corría fuertes riesgos, como evidencia uno de los testimonios:

Fue algo natural. Veníamos de 15 días donde a pesar de trabajar muchísimo no percibimos ni una moneda. Había un malestar generalizado que iba en aumento hasta que explotó en el 5º piso (...) donde se ubicaba la división más grande de la fábrica. Ese viernes nos dieron 2 pesos y nos pidieron que no volvámos en toda la semana (...) No aceptamos y le contestamos que el martes siguiente íbamos a volver para buscar lo que faltaba (...) Ese martes nos presentamos en nuestros puestos pero no trabajamos y a las 7 de la mañana, cuando llegaron los ejecutivos, bajamos para averiguar cuánta plata nos iban a dar (...) surgió una discusión, apareció también Jacobo Brukman que nos desafió con estas palabras: - si ustedes piensan que pueden administrar la fábrica mejor que nosotros, les dejo las llaves.- (...) el director nos dijo que volviéramos al trabajo y regresáramos más tarde para que pudiera establecer cuánta plata nos podía dar. Cuando regresamos ya no quedaba nadie (...) entonces 23 de los nuestros decidieron no irse. Los que nos fuimos nunca nos hubiéramos imaginado que los otros se iban a quedar toda la noche. (Adorno, cit. en Lavaca: pp. 65 y succ.).

Generalmente, todas las empresas que recuperaron su proceso productivo debieron hacerlo porque el dueño anterior tenía problemas para el pago de los salarios y dificultades para garantizar el empleo. Esto generó en muchos casos una movilización espontánea, una reacción casi instintiva dictada por la necesidad de supervivencia y una situación extrema a partir de la cual se puso en marcha, a través una práctica social espontánea, el proceso de recuperación. En este momento se produce un quiebre con las reglas capitalistas, porque los puntos de vista de los dos actores, el capitalista y el trabajador, son absolutamente distintos. "Para

poder entender este movimiento hay justamente que entender este punto, la existencia de dos puntos de vista contrapuestos” (Coraggio, 2008).

Las etapas que se analizan a continuación no deben ser consideradas con límites estrictos y generalizables, ya que algunas características pueden haber aparecido antes o después de las etapas propuestas. La subdivisión temporal es propuesta en forma orientativa como intento de esquematizar un recorrido en el que algunas características pueden tener una conexión lógica, a partir del tipo de relaciones que van desde lo particular hacia su entorno.

### *La primera fase: 2001-2002*

La primera etapa se puede definir como “un quiebre de la relación capitalista”. Está centrada fundamentalmente en el gesto de protesta natural y espontáneo por el que los trabajadores buscan garantizarse el empleo sin ninguna perspectiva estratégica, ni económica ni social. “En la primera etapa, por lo general se piensa solo en trabajar, sin siquiera preocuparse de alcanzar utilidades en el ejercicio” (Coraggio, 2008).

En esta etapa, las relaciones de trabajo capitalistas, propietario-obrero, se rompen y esta es la causa del nacimiento del fenómeno de las ER. “Las ER son el resultado del fracaso del capitalismo argentino” (Coraggio, 2008). En este contexto, bajo el impulso de la necesidad, surge una nueva relación directa entre trabajador y proceso productivo sin la mediación de otros factores, que está basada exclusivamente sobre sus capacidades laborales (lo que denominamos sabiduría).

En esta nueva dimensión, la relación directa trabajadores-empresa se impregna de valores sociales que se desprenden de visiones conscientes o inconscientes de la vida. Desaparecen las figuras profesionales que no están directamente relacionadas con el proceso productivo y se busca el modelo organizativo más idóneo en la práctica. Se remueven todas las reglas capitalistas anteriores. Las principales características que podemos definir como fenomenológicas<sup>14</sup> y que animan esta etapa pueden ser descriptas de la siguiente manera:

#### *Subjetivización de la empresa: nueva relación socioeconómica*

En el curso del tiempo y a través la experiencia, se toma mayor conciencia acerca de la centralidad de la empresa/fábrica focalizada en los trabajadores y no en los capitales o en un dueño. Los trabajadores perciben o sienten que ellos mismos son la empresa y pueden llevar adelante su recuperación.

---

<sup>14</sup> Utilizamos este término porque las entendemos como características que animan la conciencia de los actores a partir de la intención que determina la “identidad” del fenómeno que aparece. En otras palabras, tal cómo se percibe la experiencia por los actores y el significado de lo que están viviendo (Vigliarolo, 2019).

Con el pasar del tiempo sentíamos que todo dependía de nosotros. De la capacidad de llevar adelante de nuevo la empresa y también de nuestra unión interna. Empezamos a formarnos sobre cómo manejar una empresa y eso ha sido fundamental para nosotros. Antes no teníamos la mínima idea de muchas cosas. (Barrios, 2008).

Esto significó que el proceso de recuperación de la empresa dependiese de la capacidad de aprender nuevos saberes relacionados con su conducción. A partir de este quiebre, se va construyendo de forma autogestionada la relación directa entre trabajadores y proceso productivo. La empresa comienza a “subjektivizarse”, en el sentido de pasar desde un modelo de gestión que tenía como objetivo maximizar la ganancia para sus dueños, a otro que busca el derecho (relacionado al “ser”) a un salario digno y fruto del propio trabajo. Van incorporándose necesidades sociales y humanas directamente en el modelo organizativo y productivo, estas son vistas como finalidades, y se convierten en prioridad por sobre el sistema económico dominante eficientista que había llevado a las mismas empresas a fracasar.

Estas finalidades de interés general dejan de ser supuestas por una mano invisible, (utilizando una terminología clásica) para transformarse en la esencia teleológica que orienta el actuar. Según el bagaje cultural ligado a la vida cotidiana, se busca un modelo económico en consonancia con el territorio local, también bajo la forma de compromiso social, tutelando y promocionando derechos desatendidos (sociales, económicos, ambientales) considerados partes esenciales de la identidad del territorio y del cual se absorben sus fortalezas y debilidades. Así, las respuestas se construyen a partir de la fuerza de trabajo que asume un valor comunitario.

#### *Relación directa trabajador-producción*

Luego de las primeras fases de la recuperación, los trabajadores perciben que están en condiciones de protagonizar con éxito el proceso productivo. Tienen conciencia de que pueden lograrlo sin necesidad de un patrón y en muchos casos entienden que pueden alcanzar niveles de productividad más elevados de los que alcanzaba la empresa en su gestión anterior. ¿Cómo se explican estos resultados? Sin duda la motivación, el compromiso y la solidaridad jugaron un papel fundamental, “en primer lugar, quiero decir que los obreros demuestran que pueden trabajar no solo por el beneficio”. (Menajoski, 2008),

#### *Relaciones con otras empresas y construcción del peso social de la recuperación*

En 2002 tienen auge los movimientos de protesta ante la crisis. A raíz de la lucha contra el desempleo, asistimos al nacimiento del MNER (Movimiento Nacional de ER), que buscaba apoyar a decenas de micro, pequeñas y medianas empresas que fueron recuperadas en diferentes sectores. A fines

de 2002 e inicios de 2003) existen 136 ER (CEIL Piette, 2003). Toma forma en esta etapa, lo que puede considerarse su peso social y la consolidación de sus características socioeconómicas, en el marco de un escenario en el cual se asiste a la construcción de un nuevo paradigma democrático en el país junto con otros nuevos actores, como los piqueteros y las asambleas barriales.

Queda claro que en forma aislada esto no podía ocurrir. Pero el apoyo de las instituciones, el apoyo social e internacional ha permitido a las empresas recuperadas alcanzar niveles de producción que en muchos casos son considerables. Es interesante observar también que impulsadas por los sindicatos surgen en esta etapa muchos casos de cooperativas que sostienen y prestan servicios a las empresas recuperadas, un ejemplo es la cooperativa Cooperar de la provincia de Santa Fe (Menajoski, 2008).

### *Relaciones guiadas por valores locales: hacia una ética comunitaria de la autogestión*

El progresivo crecimiento de las ER las ubica en el centro de las miradas sociopolíticas tanto a nivel nacional como mundial. En este contexto, se podría considerar que la autogestión tenía un doble objetivo: dar una respuesta estructural a las necesidades de organización que habían surgido como consecuencia de la primera instancia de recuperación de las empresas, al expresar la identidad de los trabajadores por sobre los capitales financieros, encontrar la convergencia entre las esferas humanas y sociales (relacionadas con la vida cotidiana del territorio) y contribuir al proceso de democratización que daba en el país.

De esta manera, la autogestión sirvió para dar un rumbo nuevo a un movimiento obrero abandonado y fragmentado que buscó sus fundamentos en una nueva forma de vivir en el lugar económico, es decir, a través del sentido común de la vida cotidiana, de forma tal que pudieran promover y garantizar, ante todo, los derechos económicos y sociales que pasaron a considerarse objetivos esenciales de la empresa y salir de un modelo neoliberal que los había vulnerado.

En la mayoría de los casos, son trabajadores aislados que no tienen relación con la lucha sindical y tampoco encuentran en ellas algo de la identidad de las luchas obreras. Pero en esta etapa empiezan a gestarse las elaboraciones de los ideólogos del movimiento y los obreros se unen. (Coraggio, 2008).

En estas condiciones, se afirman las nociones de “trabajo digno”, “economía justa” e “injusta”; lo que se puede denominar una “ética de la conducta económica de los trabajadores”, que extrae sus reglas de la vida cotidiana, de las formas en que las personas viven su territorio e incluso de valores que rigen las relaciones familiares. Se podría definir este proceso como la “etización del movimiento obrero” de las ER (con distintos matices), que recurre a su contexto para definir lo que está bien y lo que

está mal. En muchos casos, la relación con el territorio, a través de sus dinámicas consideradas subjetivamente positivas, se convierte en uno de los elementos que guía el comportamiento económico. Esto no significa que la ética definida sea la correcta, sino que se quiere subrayar que se construye un bagaje cultural que intenta interpretar y orientar la economía a partir de una necesidad principal: tener una “vida digna” a nivel local a partir de la fuerza de trabajo. Por otra parte, los trabajadores en su dimensión asamblearia se liberan de un utilitarismo obrero y buscan el interés del grupo actuando de acuerdo con lo que ellos consideran correcto hacer, proyectando en el lugar de trabajo las formas y a veces los tiempos, los valores y los intereses que aplicarían a sus propios grupos familiares, las células de su comunidad territorial.

#### *La segunda fase: 2003-2007*

La segunda etapa puede ser denominada: “la apertura de la empresa a otras relaciones sociales”. La relación solidaria y directa entre empresas (o sea el conjunto de trabajadores) y organizaciones sociales (partidos, sindicatos, organizaciones nacionales e internacionales, etc.) constituye el motor de esta etapa y fortalece la identidad del fenómeno, considerado como conjunto de varios sujetos y no solo de ER.

#### *La asamblea como lugar de construcción de una visión de la vida relacional*

El sistema de significación cultural y el intento de transposición de una identidad territorial al interior de la vida de la empresa encuentran su lugar en el rol fundamental que adquirió la asamblea a lo largo de los años. Aunque esta característica es seguramente parte del fenómeno desde sus inicios, preferimos ubicarla en esta fase en cuanto que su fuerza depende del diálogo con el exterior. Todas las empresas se recuperan a partir de la existencia de un grupo de trabajadores que a lo largo de los años atravesó por distintas fases de consolidación. Lo hacen focalizándose, en muchos casos, justamente en el sistema de significación cultural que incluye la dimensión de la vida cotidiana y del territorio local de pertenencia (modus vivendi y operandi).

Es significativo que algunas no quieran adoptar un reglamento interno porque consideran que el grupo tiene que actuar sin restricciones. Y, en algunos casos, la empresa se transforma, tal vez con una expresión excesiva, en el sistema hogareño en el cual se proyectan los comportamientos y las formas de vida diarias compartiendo valores y visiones del territorio inspirados siempre en el mantenimiento de la fuerza de trabajo. En este sentido, a la mutualidad de salarios, como lo es para las cooperativas tradicionales, se suma una mutualidad de derechos locales, en el sentido que intentan transformar, en algunos casos, las necesidades de su entorno en respuestas ontológicas —no utilitaristas— derechos.



Estos servicios, especialmente el que trabajamos con jóvenes mujeres en situación de calle, lo hicimos porque hace mucho que veíamos jóvenes en estas condiciones en nuestro barrio. Un día me acerqué a una, hablamos mucho y de ahí empezamos a tomar conciencia de que teníamos que hacer algo... muchas actividades las entendemos como compromiso social porque vivimos en una zona que necesita muchas cosas y está a la vista, ... en la mesa de gestión hablamos continuamente de lo que necesita y lo que podríamos hacer como empresa. (Barrios, 2008).

### *Nuevas relaciones institucionales y perfil político del movimiento*

El movimiento comienza a actuar en el territorio en forma organizada empujando cambios políticos. El MNER (Movimiento Nacional de ER), trata de organizar desde sus comienzos la recuperación sistemática de las empresas, incrementa cotidianamente el número de empresas bajo control obrero y además alienta la utilización de los espacios de debate público.

Establece alianzas con miembros de los partidos políticos tradicionales, de la burocracia sindical y de la Iglesia Católica, algunos de los cuales participan en las reuniones organizadas por el movimiento. Presenta proyectos para modificar la ley de quiebras revirtiendo la tendencia de favorecer a los acreedores antes que a los trabajadores. Propone que los bienes de las empresas en quiebra no sean liquidados y permanezcan en poder de los trabajadores por un período de dos años y que, una vez cumplido el plazo, los trabajadores tengan prioridad para adquirir las unidades productivas (Heller, 2002, 2002c; Argenpress 2002, Ghigliani, 2003).

### *Relación solidaria entre los obreros y el territorio*

Las tomas de fábrica tienen que resistir permanentemente la posibilidad de un intento de desalojo. Es necesario hacer presentaciones judiciales, negociar con las administraciones provinciales y municipales y a veces “hay que poner el cuerpo y resistir ante las fuerzas policiales”. En estos casos, estudiantes, asambleas barriales, obreros de otras fábricas ocupadas, organizaciones de desocupados, piqueteros y grupos o partidos políticos de izquierda participan acompañando a los trabajadores en el momento del enfrentamiento. Surge una relación de solidaridad entre muchos sujetos del territorio, no solo los representantes políticos, y se busca en conjunto una solución institucional.

### *Dos posturas: eficientista y social*

Es también en este periodo que se presenta la polarización del movimiento. Cada una de las ER elige la pertenencia a determinadas federaciones y organizaciones. Se concibe la “lucha” no exclusiva de las ER, sino que la misma se inserta en una lucha más general que se resume en la búsqueda de “otra economía” (Rofman y Coraggio, 2008). En esta etapa surgen las ER menos politizadas, que se ocupan fundamentalmente de los aspectos

técnicos de su propia actividad y delegan el compromiso político en algunos líderes o federaciones y organizaciones que asientan su rol en el escenario nacional e internacional. Estas “nuevas” empresas manifiestan una tendencia a delegar esta función, pero al mismo tiempo consideran la calidad de los servicios que las federaciones les pueden ofrecer.

Se polarizan los contenidos de la lucha política en dos grandes áreas y se diferencian dos tipos de federaciones y de prácticas basadas en criterios diferentes para expresar los mandatos de las bases.

#### *Relaciones específicas con actores de la cooperación internacional y de la sociedad civil*

En esta etapa se inician algunas acciones impulsadas también por la sociedad civil, no solamente con actores nacionales, sino en particular con la cooperación internacional. Al respecto, se pueden mencionar algunas actividades realizadas con la cooperación italiana.

también observamos proyectos internacionales que permiten adquirir maquinaria para sostener la recuperación de la empresa y un sistema de subsidios y créditos sobre base salarial, que en muchos casos se descuentan directamente, que en su conjunto permite acceder a la adquisición de parte de la empresa (Menajoski, 2008).

Por lo general, son acciones que buscan promocionar las mejores prácticas trabajando generalmente con un número reducido de empresas. Los proyectos buscan contar con datos sobre las necesidades formativas y de asistencia técnica de las empresas y, en algunos casos, exploran la posibilidad de colaboraciones estructurales a nivel internacional con ellas abriéndolas progresivamente a mercados nuevos.

#### *Relaciones económicas y culturales*

Luego de la etapa estrictamente relacionada con la preservación del empleo, asistimos a la consolidación de varias empresas como espacios en que además de la actividad económica se consolida la actividad cultural; se desarrollan seminarios, conferencias, radios, teatros, diarios y revistas sobre economía social y solidaria en la búsqueda y construcción permanente de un lugar cultural en el cual identificarse y poder construir una visión social de la economía. En algunos casos, son lugares convocantes que reúnen a su alrededor a los sujetos del debate cultural y político sobre distintos temas de interés social.

En síntesis, esta segunda fase resulta sin duda el momento crucial para entender la evolución de las ER en sus prácticas sociales. En ella se estructuran las relaciones más importantes, tanto interna como externamente, y nacen las prácticas sociales para construir un nuevo capital social, que puede ser ético, comunitario (Vighiarolo, 2011), como resultante de una evolución de las relaciones que tienden a estabilizarse en el

territorio. En este contexto, presentamos la tercera etapa como fase potencial de estabilización.

### *La tercera fase: de 2007 a 2012*

La tercera etapa “de potencial estabilización territorial” coincide con apreciaciones que subrayan: “Hoy las ER llegaron a un momento crucial. O realizan el salto de calidad, o están predestinadas a desaparecer” (Neffa, 2008). Varios aportes teóricos se refieren a las ER como un sujeto del desarrollo local y piensan para ellas un nuevo ámbito de interacción socioeconómica. En esta dirección, se definen como un sujeto relevante en cuanto su aporte a la construcción de la economía social del país, no obstante que “hoy la Argentina no tiene un sistema de economía social” (Coraggio, 2008), y por lo tanto el mismo debe ser construido junto a los demás actores.

Asimismo, algunos las consideran “sujetos de la economía social productiva” (empresas sociales con vocación más productiva) relacionadas con el territorio (Repetto, 2008). En esta fase se destacan entre sus características:

El cambio de la subjetividad como cambio de rumbo: hacia el desarrollo local

La atención local demostrada por muchas empresas podría ser el eje de una acción de desarrollo local, más integrada y estructurada.

Las ER pueden ser un sujeto de inclusión social, pero hay que tener cuidado en no delegar las funciones que el Estado debería cumplir. El intenso nivel de actividad a escala local las posiciona como un sujeto privilegiado de desarrollo local, pero el éxito de dicho desarrollo solo puede ser el resultado de la integración de los diversos factores y actores que actúan en forma sinérgica entre sí. (Coraggio, 2008).

### *Mercado territorial de bienes y servicios durables con alto valor agregado*

En este ámbito, una finalidad puede coincidir con la ocupación en la producción de bienes con alto valor agregado, funcionales a la vida local, contribuyendo a mejorar las condiciones y la estructura propia de las actividades que se desarrollan. Bienes que sean expresión de la centralidad de la fuerza de trabajo y que conjuguen la tendencia al arraigo territorial, a través de cadenas de valor completas en cooperación con otras empresas y sujetos.

De hecho, las empresas tienen una dimensión principalmente local. Pocas tienen un mercado nacional e internacional estable y por ello un desafío podría ser el desarrollo de un mercado de bienes de alta calidad, funcionales a la vida cotidiana, contribuyendo a la demanda relacional de

bienes durables (para distinguirlos de los bienes que son principalmente de tipo comercial con vida breve); bienes con alto valor agregado que contribuyen también a determinar la identidad del territorio a largo plazo.

#### *Búsqueda de una nueva identidad jurídica: no solo cooperativas*

Muchas ER no se sienten integrando el movimiento cooperativista, aunque se trata de la figura legal que adoptaron para poder actuar. Algunos líderes y funcionarios referentes del tema mencionan la importancia de la figura jurídica del trabajador autogestionado o de empresa autogestionada en forma asociativa. Esta última visión es especialmente implementada por un programa del MTySS de 2001 en apoyo a las empresas autogestionadas en general.

En primer lugar, son un fenómeno completamente diferente al movimiento cooperativo argentino que nace en los años 1930. (...) ... Como se puede observar el surgimiento de las cooperativas y el surgimiento de las ER no van de la mano. Las ER son las más débiles en el mercado, son las que más que otras se ven afectadas en un régimen de capitalismo despiadado por una competitividad basada en el eje de las finanzas y no en una economía de producción. (Menajoski, 2008).

La atención en el plano legislativo, en junio de 2011, llegó a un primer avance cuando se aprueba en el Senado la reforma de la Ley de Concursos y Quiebras N° 24.522. Esta enmienda reconoce a los trabajadores la prioridad para comprar la fábrica, aunque pone como condición que se elabore un proyecto económico y que un juez lo considere viable.

#### *Las características generales de las prácticas sociales*

Como se mencionó, las prácticas sociales toman forma desde el momento en que los trabajadores adquieren conciencia de que “son la fábrica” y que la misma se convierte en un espacio con una fuerte dimensión humana y social. A partir de esta nueva identidad, se tejen relaciones no solamente económicas sino, principalmente, vínculos sociales que apuntan a construir permanentemente una visión de la vida. En este escenario, las prácticas sociales empujan un nuevo paradigma que no se orienta al mercado para crear su estrategia económica sino al territorio, a la sociedad de la cual forman parte. Esta nueva actitud da vida a algunas de las características generales de las prácticas sociales:

##### *I Etapa: Relación directa trabajador-producción.*

- Nueva relación trabajador-fabrica: toma de conciencia que los trabajadores son la empresa –proceso de subjetivización y eliminación de figuras exclusivamente gerenciales.

- Construcción de una nueva relación trabajador-ciclo productivo como contribución a una razón ontológica (toma de conciencia de poder ser independientes y nuevas problemáticas para afrontar).
- Centralidad de la fuerza trabajo en el proceso de recuperación (sabiduría profesional).

### *II Etapa: Apertura al territorio: nuevas relaciones sociales*

- Construcción de una visión de la vida territorial y búsqueda de una mutualidad de derechos.
- Construcción de una ética comunitaria.
- Cultura y economía (promoción de valores sociales).
- Lecturas y planificación comunitaria de manera participativa.

### *III Etapa: Estabilización de las relaciones territoriales*

- Compromiso social de la fuerza de trabajo.
- Actores de la política y del cambio social.
- Puesta en marcha de nuevos servicios: hacia un desarrollo social y local (asambleísta e institucional).
- Desafíos económicos: economía de escala local a través de bienes y servicios durables con alto valor agregado.
- Toma de conciencia sobre la necesidad de una nueva personería jurídica: no solo como cooperativa (puede ser empresa de comunidad)

*Propuesta de un cambio radical de la economía conducente a la transformación de las reglas capitalistas.*

Podemos concluir que la esencia de las prácticas sociales se desprende de una nueva relación entre empresa (sujeto) y territorio (la vida material y social). En este escenario, las ER que fundaron el cambio de rumbo proponen la construcción de una nueva estructura social que apunta a una nueva manera de relacionarse para construir un capital social comunitario.

Estas prácticas rompen con las reglas de juego del subcampo capitalista, mejor dicho, crean nuevas estrategias demostrando que las empresas pueden vivir y actuar con reglas y fines diferentes a los del mercado clásico y lo hacen contendiéndose con otros agentes por un nuevo posicionamiento en el orden social y político. Las ER pueden ahora coexistir en un plano político, sobre la base de los nuevos modelos económicos que el país está proponiendo luego de los años de liberalismo. (Coraggio, 2008).

#### 4. El caso de la UST como empresa de comunidad

Un ejemplo relevante en este sentido es el caso de la Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores (UST) que en los años (2008-2011) ha sido uno de los principales actores en el proceso de transformación que surgió de la

Asociación de Trabajadores que integraba el ANTA. En 2008 llegó a constituirse como sindicato y su primer secretario general fue el presidente de la cooperativa en esa ocasión. Como resulta por las entrevistas realizadas en 2008 y 2012, las estrategias de las cooperativas cambiaron de manera radical buscando conformarse algunas de ellas como un actor del desarrollo local conyugando necesidades sociales y respuestas económicas que surgen desde la vida cotidiana.

El servicio de atención a mamás en situación de calle nació porque conocimos a una joven mamá que daba vueltas cerca de nuestra cooperativa. Nos acercamos y nos contó sus problemas. Nos dimos cuenta que esto era algo que abarcaba a muchas mujeres del barrio y decidimos activar un servicio de asistencia junto a otros actores. Hablamos con el Municipio y de allá logramos activar un espacio de asistencia permanente adonde las mujeres en situación de calle pueden recibir asistencia sanitaria, hacerse estudios, buscar alojamiento, etc. En estos años desarrollamos una vocación territorial porque lo consideramos fundamental, llevamos a la asamblea los problemas que muchas veces vemos en el día a día y buscamos las relaciones estratégicas para abordarlos. (Barrios, 2012).

La Unión Solidaria de Trabajadores, UST, se estableció formalmente a partir de la iniciativa de un grupo de trabajadores que lograron constituirla para preservar la continuidad de la actividad que venían desarrollando desde el año 1976, inicialmente en la quema de residuos y luego en la empresa Saneamiento y Urbanización S.A. (SYUSA). Esta empresa, propiedad de la Organización Techint, fue fundada en 1978 para realizar operaciones de transferencia y disposición final de los residuos sólidos urbanos provenientes de la Ciudad de Buenos Aires y del Conurbano sur bonaerense.

Al retirarse el Grupo Techint de la actividad de saneamiento establecida en la localidad de Villa Domínico en el año 2003, se produjo un conflicto con los trabajadores de SYUSA ya que, mientras que la empresa se retiraba de la actividad, los trabajos del Centro de Disposición Villa Domínico continuaban operándose bajo la empresa contratista ESTRANS (una UTE entre Transportes 9 de Julio y ESTRE, una firma brasilera), sin ofrecer garantía de continuidad laboral a los trabajadores de SYUSA. El proceso iniciado a partir del retiro de SYUSA de la actividad motivó distintas acciones orientadas a preservar la fuente laboral de 126 trabajadores involucrados, entablándose negociaciones que concluyeron con la incorporación de 79 trabajadores a la Coordinación Ecológica Área Metropolitana, Sociedad del Estado (CEAMSE) y 35 a la contratista ESTRANS.

En julio de 2003 fue conformada la Cooperativa UST, produciéndose la concesión a la cooperativa de las instalaciones donde funcionaba SYUSA, las que fueron cedidas por contrato. La cooperativa inició sus actividades

en continuidad con las que venía realizando a partir de la firma de un contrato con CEAMSE e inicialmente fue integrada por 35 trabajadores.

Al año de funcionamiento, la cooperativa cumplió con el contrato firmado, es decir, cumplió con la operación y disposición final de los residuos sólidos urbanos provenientes de la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano sur bonaerense en el predio de la zona de Villa Domínico (Avellaneda) que estaban a cargo. Al mismo tiempo, supo “administrarse, capacitarse, gerenciarse, desarrollarse” (Barrios, 2008) y ser promotora de proyectos comunitarios y productivos que generaron nuevas fuentes de trabajo y tendieron progresivamente a la incorporación de nuevos asociados. Llegaron a desarrollar 250 puestos de trabajo inducidos a través de nuevas actividades comunitarias que surgieron como prácticas sociales.

De esa manera, su base asociativa llegó a 104 socios-trabajadores. En febrero de 2019, contaban con 84 socios-trabajadores ya que del grupo original se jubilaron 22. La capitalización de excedentes que se mantuvo en el curso de su desarrollo le ha posibilitado a la empresa concretar inversiones de distinto tipo entre las que se destacan las realizadas en su importante parque de maquinaria.

El principal instrumento de recuperación de la empresa fue sin duda el conocimiento y la experiencia de sus trabajadores vinculada, en algunos casos, con trayectorias de 20 años de actividad relacionada principalmente con la ingeniería sanitaria. El personal ha desempeñado las tareas desde la creación de las actividades del Centro de Disposición Final Villa Domínico en el año 1978. Pero la experiencia proveniente de la organización gremial de pertenencia previa de uno de sus socios más activos, Mario Barrios, permitió poner en marcha el proceso de recuperación.

El grupo, que se hizo cargo de la empresa, superando también muchos conflictos, llegó a negociar con el CEAMSE un primer contrato para seguir trabajando en la misma actividad. Una vez cumplido con el primer contrato suscrito, el grupo empieza a hacer el cambio de rumbo hacia el territorio y, entre 2004 y 2008, la empresa ya construida en cooperativa empieza a presentar muchas prácticas sociales que llevan a la promoción de actividades de interés de la comunidad que no estaban presentes antes. Entre ellas, un Centro de Formación en el que se dicta un Bachillerato y funciona un centro polideportivo, un centro sociocultural, un comedor, servicios sanitarios y sociales, un jardín agroecológico orgánico y una editorial que produce videos y revistas. En otras palabras, luego de un primer momento de emergencia, la cooperativa logra conjugar el trabajo con el compromiso social y el desarrollo de su territorio.

Después de un año de trabajo, pudimos decir que se logró el segundo objetivo, la Cooperativa cumplió con el contrato firmado, porque supo administrarse, capacitarse, gerenciarse, desarrollarse y ser disparadora de proyectos comunitarios y productivos que generaron nuevas fuentes de trabajo y también

pudo ampliar el número de asociados. Hoy renovamos el contrato que nos vincula con CEAMSE, no por un año, sino por un período de cinco años. Contrato que nos da la satisfacción de saber que hicimos bien las cosas en el anterior período, y la tranquilidad de poder ver desde otro punto de vista la realidad de nuestra Cooperativa.

Por todas estas razones, decimos que estamos orgullosos de nuestro presente y comprometidos cada vez más con nuestro futuro y nuestro barrio, convencidos de que los trabajadores podemos ser hacedores de nuestro propio destino (Barrios, 2008).

Luego de casi una década de compromiso social, la UST incorporó entre 2017 y 2018 actividades de distinto tipo colaborando con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y se convirtió en unidad coordinadora de entrega de mercadería para personas vulnerables en los barrios. En su labor asisten coordinando las entregas para el desarrollo de los comedores barriales en provincias como Salta, Mendoza, Chubut, entre otras. En la Provincia de Buenos Aires coordinan actividades con el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia donde también actúan en el campo de las políticas sociales. Trabajan con municipios y organizaciones nacionales como Barrios de Pie, CETEP y CCC. Asimismo, se vincularon con la ANSES, y tienen a cargo un trailer de la entidad para promover la entrega de servicios a quienes necesitan jubilarse.

Con respecto a la dimensión productiva relacionada con el espacio público, la UST sumó algunas actividades significativas desde la perspectiva del espacio urbano, como la reparación de calles con empresas privadas. Estas actividades la llevaron a colaborar con instituciones públicas de ámbito nacional y municipal. Finalmente, se logró un desarrollo importante en las actividades de protección ambiental que habían intentado promover desde el año 2008. Junto con el trabajo en el jardín agroecológico orgánico que prevé la selección de semillas sin contaminantes químicos han desarrollado un polo productivo agroecológico de catorce hectáreas. El conjunto de actividades productivas mencionadas presenta un fuerte impacto público y se concreta en sectores estratégicos por ser considerados valores de la comunidad a la cual pertenecen (por ejemplo, el ambiente y la inclusión social).

En este escenario la UST se transformó en sujeto de los procesos de desarrollo autosostenibles; activó sistemas de relaciones virtuosas entre tres componentes del territorio: el humano, el natural y el urbano. Estas relaciones devienen elementos clave del fortalecimiento de las identidades territoriales que operan para la comunidad, lugar donde nacen y se desarrollan las prácticas de cooperación y participación que promueven el crecimiento de nuevas formas de producción, distribución y consumo (Magnaghi, 1990). La UST también se propone contribuir a la construcción de una trayectoria histórica a largo plazo y sus acciones están impregnadas



de una visión del mundo que genera un conjunto de bienes y servicios de profundidad temporal y rasgos tipológicos específicos, es decir, generan sistemas socioeconómicos vivos de alta complejidad cuyo valor no solamente se interpreta en términos monetarios sino a través del uso de un lenguaje propio que reproduce este conocimiento (Vigliarolo, 2019). En este contexto se inscribe el testimonio de un líder de la organización al afirmar que su “conocimiento del territorio cambió profundamente en estos años”. Esto se corresponde con el cambio en el nivel de conciencia en el curso de los diez años de desarrollo de la experiencia:

Por supuesto que sí cambió. En mi caso mi conocimiento del barrio y del territorio local es mucho más consciente y ha cambiado profundamente desde los primeros años, también mutaron los actores con los cuales nos relacionamos. Al inicio teníamos relaciones profundas solamente con la CTA, ahora tenemos relaciones profundas con muchas instituciones y organizaciones nacionales como Barrios de Pie, CETEP, CCC, etc., y el mismo Gobierno nacional. Esto influye profundamente también en poder entender las prioridades del territorio. Por ejemplo, nos dimos cuenta que las problemáticas actuales son otras comparadas a las de los primeros años. Hoy se trata de la lucha al narcotráfico, de la educación y de una salida que puede ser el trabajo en gestión ambiental, que representa nuestra vocación y un desafío importante. Antes, las prioridades eran otras: obra pública, redes de agua y redes eléctricas, y podemos decir que hoy en día han sido casi solucionadas (Barrios, 2019).

Esta toma de conciencia social contribuye a alimentar permanentemente las prácticas sociales, es decir, las respuestas relacionadas que derivan de la actitud de apertura a los desafíos que el contexto local presenta (la sociedad y no el mercado), fortaleciendo su toma de conciencia permanente con respecto a lo que se considera importante para el bienestar común y generando de esa manera conocimiento social en forma permanente. Recurriendo a la fenomenología social y a la dinámica de generación de conocimiento (Schütz, 2003) el proceso se alcanza principalmente a partir de la condición biográfica y la capacidad de relacionarse con los demás y con el contexto. A la vez, se genera un conocimiento intersubjetivo necesario para actuar en pos de un bien común, fruto de una identidad común, al menos potencialmente. De esta manera, la justa ubicación de los recursos, en el sentido antrópico, se obtiene a través de la interacción de los actores sociales que construyen aquel “nosotros” necesario para guiar las acciones individuales. El encuentro social (la expresión explícita de los significados culturales) se convierte así en el requisito necesario también para las acciones económicas que construyen las condiciones de la vida comunitaria, a través de la relación con la materialidad. El lugar económico se transforma en un lugar inteligible a través elementos socioculturales que se interpretan a través del lenguaje que reproduce las condiciones del ser, en términos de

Heidegger. Todo ello permite formas de actuar para poder funcionar en forma adecuada y avanzar hacia una identidad histórica (función del territorio). La economía es un subconjunto de él que no puede tener vida propia en términos positivistas. En este contexto, el mercado está llamado a buscar en el territorio su coherencia general si quiere producir una dimensión ontológica. De lo contrario, se aleja de la vida de las comunidades y busca maximizar valores nominales, hoy financieros, a costa de los valores productivos de la economía real (como el proceso de financiarización de la economía demuestra). Sin embargo, es importante entender que la tensión entre empresa de comunidad y empresa bajo patrón permanece siempre latente porque muchos se conforman al alcanzar los beneficios económicos. Incluso en la UST aparecen permanentemente comportamientos bajo patrón:

Hoy en la asamblea tenemos dificultades para promover nuestro compromiso social que nos caracterizó en una primera fase. (En tono de broma) si tuviera doce cuadros como los doce discípulos, cambiaríamos este barrio dándole nueva identidad. Lamentablemente, muchos trabajadores ya tienen su sueldo (también alto en comparación a otras empresas parecidas) y se contentan solo con esto. Se puede entender, pero no nos alcanza, no es lo que queremos. Un gran esfuerzo consiste justamente en motivar a los trabajadores y considerar el trabajo como compromiso social. Para nosotros el trabajo es, antes que nada, esto: contribuir a la construcción de nuestro barrio (Barrios, 2012).

La UST establece relaciones locales y pone en marcha estrategias que buscan construir un nuevo capital social a partir de una visión del mundo, sin reducirse al mero intercambio de bienes como factores comerciales. Este capital social se puede entender como las “relaciones recíprocas que permiten transformar el “yo” en un “nosotros” y generar los presupuestos culturales para la producción de bienes y servicios que contienen una dimensión de necesidad para la sociedad y, por lo tanto, un sentido de ser para todos. En otras palabras, luego de un primer momento de emergencia, la cooperativa logra conjugar el trabajo con el compromiso social y el desarrollo de su territorio.

En este contexto de relaciones permanentes entre empresa y territorio se afirma que un bien o un servicio tiene, ante todo, un significado cultural que permite relacionarse y comprender al otro, sus necesidades, sus vocaciones, sus gustos y sus finalidades de vida (Schütz, 2003). Como punto de llegada de estas consideraciones profundizaremos el proceso de socialización económica (en el territorio) como una posible respuesta a la financiarización de la economía como condición necesaria para implementar la noción de empresa comunitaria planteado. Vemos ahora el cambio de las relaciones reconstruyendo unas etapas evolutivas.

## 5. La organización interna de una empresa de comunidad

El proceso de organización de una ER de comunidad se basa en la meta reguladora de la construcción de la identidad de la comunidad a la cual la organización se orienta. La dimensión organizativa no se puede entender sin tener presentes las necesidades territoriales y las relaciones entre distintos actores. Esto significa que la propia organización se conforma conjugando dos ejes principales: el proceso productivo en primer término, y luego las actividades que se ponen en marcha para detectar permanentemente las necesidades en función de las que organiza nuevamente su producción y dinamiza su funcionamiento. Esto da lugar a una dimensión organizativa que podemos denominar “tentacular”, claramente diferenciada de la propia de las empresas y cooperativas tradicionales. La dimensión se caracteriza por prever instrumentos de lectura del territorio (tentáculos) anclados en la sociedad, a partir de los que la empresa construye permanentemente su visión territorial. Forman parte de las prácticas sociales reseñadas y pueden manifestarse a través de las asambleas barriales, mesas de gestión, servicios sociales y culturales, etc., con los cuales la empresa siente el territorio y define permanentemente nuevos proyectos que presuponen una autodeterminación y democratización en un contexto mundial fuertemente financiarizado.

Demuestran que motivaciones interiores, el sentido de pertenencia, les permite recuperar las fábricas y alcanzar ritmos de producción que en algunos casos superan los que tenían antes de la crisis que los llevó a la quiebra. Lo que tuvo lugar es un hecho histórico por un simple motivo. Se demostró que las lógicas del mercado capitalista no son las únicas que hacen mover la economía. Hay lógicas y motivaciones humanas que tienen valor y que en algunos casos hasta son más grandes que las lógicas capitalistas permitiendo además producir en una manera mejor (Menajoski, 2008).

Muchas tienen como referencia una figura de empresa auto-gestionada cuyo objetivo es la autodeterminación local: su acción se desarrolla entre la búsqueda de una mutualidad económica y una mutualidad de derechos sociales y políticos (el fin último es construir la propia comunidad de la cual forman parte).

En Argentina las empresas recuperadas surgen en los noventa. Son el resultado de una política de desindustrialización utilizada por el Estado para golpear en primera instancia al movimiento obrero. Como se puede observar, el surgimiento de las cooperativas y el surgimiento de las empresas recuperadas no van de la mano.

Las empresas recuperadas son las más débiles en el mercado, son las que más que otras se ven afectadas en un régimen de capitalismo despiadado por una competitividad basada en el eje de las finanzas y no en una economía de producción. (Menajoski, 2008).

En este contexto, desaparecen las figuras profesionales sin relación con la producción y las funciones gerenciales las desempeñan trabajadores que adquirieron nuevas capacitaciones y se presentan también como líderes sociales que se convierten en mediadores entre la asamblea y la comunidad (instituciones y otros actores en general). La asamblea tiene así un rol intermedio entre la sociedad y la empresa y a partir de ella se detectan nuevos desafíos locales para los cuales se toman decisiones económicas en forma permanente. Al estar concebida esencialmente como un momento asociativo (Ghirelli, Álvarez, 2009) se agrega el hecho de convertirse en un lugar de definición de prioridades y nuevas estrategias. De esta manera, desde la asamblea se construye el sentido con el territorio al que la organización pertenece estimulando los procesos de participación, tanto política como social. Permite ampliar e institucionalizar las relaciones territoriales con nuevas prácticas sociales de tipo participativo. En este contexto, entre 2006 y 2007, la UST promocionó una mesa barrial en la que junto a otros actores define las prioridades y construye estrategias de intervención comunitaria incidiendo permanentemente en el debate social y político. En 2011 promovieron el sindicato ANTA; en 2019, en la mesa barrial se incorporaron escuelas, el centro polideportivo y otras instituciones locales y se desarrolló un trabajo con entidades del gobierno nacional al tiempo que se desarrolló una Red Nacional de organizaciones sociales. Esta orientación resulta de una cercanía permanente con el entorno de la empresa y de vivir su economía como compromiso social. En esta dirección, es emblemática la experiencia de uno de los responsables del Sector Ambiental.

Vine la primera vez para hacer una capacitación, pero luego dije: es aquí donde quiero trabajar. No por razones económicas sino por el “discurso” que tenían atrás de la cooperativa. El compromiso social, la búsqueda de otro modelo económico y las relaciones que tejían con el territorio, para mí significaron abarcar una causa de vida. Dejamos nuestro lugar con mi familia y nos mudamos. Vivíamos en la otra parte de la provincia” (Dirigente de la UST, 2012).

Este tipo de actitudes permitió que se construyeran nuevos patrones organizativos que fortalecieron los objetivos institucionales y precisaron el alcance social de la empresa. Desde esa perspectiva se deben destacar como características organizativas esenciales que se esquematizan en la figura 2:

- La existencia de una asamblea asociativa que orienta y responsabiliza permanentemente el trabajo de cada asociado; brinda un nuevo significado y promueve un grado de participación libre necesaria para que los trabajadores sientan la empresa como propia.

Hoy siento mía a la fábrica. Antes sentía la tensión del patrón que me oprimía y limitaba mi propia creatividad. No veía la hora de que terminara el horario de trabajo. Hacer una pausa era siempre una tensión. Hoy puedo hacer una pausa,

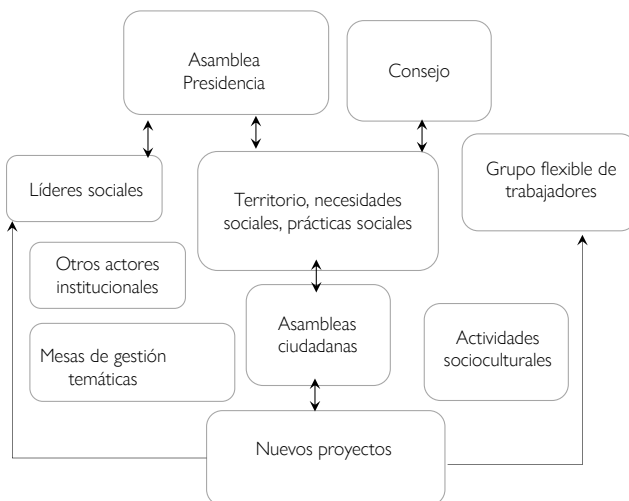
sé que es una responsabilidad mía y puedo decidir; si tengo que hacer unas horas de más, lo hago con placer. Siento que la fábrica es también mía. Seguramente, el clima ha cambiado (Integrante de la UST, 2008).

De esa manera, los socios - trabajadores terminan por ocupar los espacios físicos y simbólicos y se sienten más propensos a concebir nuevos proyectos, aportando nuevas capacidades y estableciendo redes con otros actores sociales, lo que le permite a la empresa tener más peso a nivel local y nacional.

Para nosotros es importante integrarnos en el territorio y planear juntos a las otras organizaciones las prioridades para las cuales dar respuestas con nuestra empresa. De hecho, tenemos una mesa barrial de la cual somos parte. Es un continuo proceso de construcción y la UST (nuestra empresa) es una parte del proceso de construcción para el cual decidimos dónde invertir nuestros recursos según lo que consideramos poder hacer por nuestra vocación y capacidades (Barrios, 2012).

- La ductilidad de un grupo operativo según las necesidades productivas afines con el principal objetivo institucional. Esto significa la disposición de los trabajadores para incorporar nuevas tareas, incluirse en ellas y considerar el propio oficio en continua evolución. De esa manera, hay un enriquecimiento relacionado con los nuevos desafíos que se incorporan y se mantienen actualizados en el tiempo (desde el trabajo de relleno sanitario y la conversión en trabajadores de la construcción, hasta el trabajo de reparación de rutas).

Figura 2. Organización de la empresa de comunidad



- La existencia de líderes sociales con sensibilidad para detectar y proponer permanentemente nuevas actividades tejiendo relaciones con instituciones locales y nacionales. Actúan como puente entre la sociedad y la asamblea, que devuelve en forma de nuevos proyectos y estrategias económicas las propuestas que pueden contribuir a determinar la demanda de derechos de una sociedad (razón ontológica).

### Conclusiones

Recuperar la razón ontológica de la economía implica un proceso de construcción de la identidad a partir de la interacción permanente de los actores socioeconómicos con su territorio, porque la formación del conocimiento es intersubjetiva por definición. Cuando la empresa se abre a su entorno y detecta de manera participativa nuevas necesidades que traduce en respuestas socioeconómicas, tiene lugar la construcción permanente de una demanda de derechos en contraposición a una demanda de consumo. En términos sociológicos, los rasgos distintivos de una empresa de comunidad se vinculan con:

1. El significado social de la fuerza trabajo.
2. La permanente creación de conciencia social en los trabajadores a través de instancias de participación.
3. Un cambio de rumbo desde el mercado hacia el territorio.
4. El significado asociativo y organizacional de la asamblea.
5. La nueva identidad socioeconómica a nivel comunitario: hacia una socialización económica.

Con respecto al primer aspecto, el trabajo asume el significado de un instrumento de transformación social, y no solamente es considerado el medio de mantenimiento de la producción con fines de ganancia o como instrumento para mantener la fuente de ingresos. En algunas empresas, surgen nuevas figuras laborales, liderazgos locales que orientan el trabajo hacia una transformación de la comunidad local. Esto se logra a través de un diálogo permanente con la comunidad para llevar adelante propuestas de cambio estructurales según las problemáticas que se renuevan en el tiempo. Ello no significa que la empresa desatiende el proceso productivo, sino que en su dinámica organizacional incorpora nuevos desafíos relacionados con las necesidades sociales. En este ámbito, podemos mencionar la creación de nuevas actividades a nivel territorial que se traducen principalmente en servicios sociales y culturales.

En cuanto al segundo rasgo, se entiende que los trabajadores toman conciencia permanente de cuáles son las prioridades de su contexto. Cambia el nivel de conciencia con respecto a la situación local y, al mismo

tiempo, con respecto a las problemáticas según la evolución de la coyuntura que desembocan en prácticas sociales que permiten profundizar más las mismas prácticas sociales de la empresa, como se desprende de este testimonio recogido en 2019 en una de las cooperativas: al preguntar acerca de las prácticas sociales que venían trabajando años atrás y el desarrollo de actividades la respuesta reafirma lo realizado y menciona la incorporación de nuevos proyectos que “permiten tener una profundidad mayor a nivel social y poder ser más eficaces en nuestras actividades” (Barrios, 2019).

En cuanto al tercer rasgo, que acentúa la importancia del territorio, las empresas que ya adoptaron el cambio de rumbo desde el mercado hacia el desarrollo territorial o local, lo hacen de manera institucional y se convierten en actores del debate sociopolítico a través de la constitución de lugares de participación permanente en que se discuten y se construyen las acciones económicas a partir de las prioridades de la comunidad.

En este contexto, vinculándose con el cuarto rasgo, la asamblea se transforma en una palestra de democracia donde se debate la visión social de la comunidad y, por ende, de la empresa sin recorrer el camino inverso. En la asamblea se incorporan valores dejados afuera por un pensamiento puramente economicista y se conciben estrategias que no contienen solamente la ratio de la eficiencia, sino que también contemplan la eficacia en términos de respuesta a las necesidades sociales que se plantean.

Como resultante, se pone en marcha un proceso de socialización y democratización económica. Es decir, se aprende a conocer a través de los significados y valores sociales que se incorporan en la economía y se socializa con los demás actores sobre la necesidad de un mínimo de bienes y servicios necesarios que hacen a la identidad humana y social de las personas. En este contexto, producir conocimiento y producir bienes y servicios asume un significado nuevo, es decir, la producción se inscribe en la conciencia de la comunidad como un instrumento indispensable para promover derechos, lo que denominamos la razón ontológica de la economía (contra la razón utilitaria de una economía capitalista). Este proceso construido a partir de una subjetividad que se abre al territorio local o nacional y se basa en la praxis promueve la construcción de visiones y respuestas que van más allá de la sobrevivencia económica y financiera. En este escenario se institucionalizan respuestas y relaciones nuevas que en algunos casos conducen a ser parte de las políticas oficiales.

Los rasgos mencionados se presentaron en empresas que producen principalmente servicios altamente competitivos con margen de innovación, un buen desempeño en el plano económico-financiero y una producción de bienes con un fuerte impacto público o con alto valor agregado. El arquetipo, que fue representado por la Unión Solidaria de Trabajadores, permite establecer referencias de una tipología en continua construcción.

Aunque la organización registra internamente un comportamiento empresarial, su identidad social depende de la sensibilidad y actitud de los trabajadores que en muchos casos conciben la economía como un compromiso político y social. De hecho, todas las empresas que presentan estos rasgos se ubican en torno de una línea imaginaria que contiene de manera más o menos acentuada el compromiso y la militancia social. Este comportamiento puede considerarse la diferencia principal que las distingue de las empresas de mercado clásicas que apuntan a permanecer en el mercado y mantener los patrones de comportamientos previos al proceso de la recuperación. Del análisis precedente sobresale en la comparación que las prácticas sociales se profundizaron en las empresas que conciben la recuperación como un cambio de paradigma económico y una lucha social y política, que intenta restablecer el valor de la fuerza de trabajo por sobre el valor del capital. La fuerza de trabajo se especializa permanentemente según las necesidades que se consideran importantes para la comunidad y la organización incorpora prioridades sociales y ambientales de considerable valor.

#### Referencias

- Bourdieu P. (Ed.). (trad. 1997, 1994). Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Traducción Thomas Kauf. Barcelona: Editorial Anagrama. Título original: Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action. París: Éditions du Seuil.
- Bourdieu, P. (1980). Le capital social. Notes provisoires. Actes de la Recherche. En Sciences Sociales, N° 31.
- Bourdieu, P. (Ed.). (1972). Esquisse d'une théorie de la pratique précédé de Trois études d'ethnologie kabyle, Éditions du Seuil, Paris tr. It. 2003, Per una teoria della pratica con Tre studi di etnologia cabila, Milano: Raffaello Cortina Editore.
- Bourdieu, P. (1986). The Forms of Capital, in J. G. Richardson (compilador), Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education, Greenwood Press, New York.
- Bourdieu, P. y Passeron J. (Ed.). (1977). La reproducción. Barcelona: Laia.
- Braudel F. (Ed.). (1986). I tempi della storia economica, società, civiltà, Bari: Dédalo.
- Braudel, F. (Ed.). (2002) [1985]. La dinámica del capitalismo, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- CEIL-PIETTE (Ed.). (2005). Informe de Empresas recuperadas de la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, Mimeo.



Coraggio, J. (Ed.). (2003). Las empresas recuperadas en el marco de la economía social, Encuentro sobre aportes universitarios a las Empresas Recuperadas, encuentro llevado a cabo en Buenos Aires.

Fajn, G. (Ed.). (2003). Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad, Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

Fajn, G. y Rebón, J. (2005). El taller ¿sin cronómetro? Apuntes acerca de las empresas recuperadas. Revista Herramienta, N° 28.

Fernández Álvarez, M. (2008). En defensa de la fuente de trabajo: demandas y prácticas de movilización en una empresa recuperada de Buenos Aires. Revista Ava, N° 11, pp. 63-86.

García Allegrone, V. (2006). La construcción de la identidad colectiva en los procesos de recuperación de fábricas y empresas en Argentina. Un estudio de caso. Revista electrónica de Estudios Latinoamericanos. E-Latina, Vol. 4, N° 15, pp. 15-31.

Germani, A. (2007). Imprese recuperate –Alcuni appunti sulla recente esperienza argentina. Grupo V 'Sociedad Civil y Construcción Institucional', Barcelona: OBREAL/EULARO.

Hilferding, R. (Ed.). (1973). El capital financiero. México: Ediciones el Caballito.

Hobsbawm, E. (Ed.). (2010 [1975]). La era del Capital 1848-1875, Buenos Aires: Crítica.

Hounie A., (Ed.). (comp) (2010). Sobre la idea de comunismo, Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós.

Partenio, F., García Allegrone, V. y Fernández Álvarez, M. I. (2005). Las recuperaciones de fábricas: apuntes para una reflexión a la luz de las experiencias de ocupación en la historia argentina. Revista Estudios del Trabajo, N° 28, pp. 29-50.

Rebón J. y Saavedra, I. (Ed.). (2006). Empresas recuperadas. La autogestión de los trabajadores. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Vigliarolo, F. (Ed.). (2011). Le imprese recuperate. Argentina, dal crac finanziario alla socializzazione dell'economia. Reggio Calabria-Milano: Città del Sole e Altreconomia Edizioni.

Vigliarolo, F. (2019). La economía es un fenómeno social. Principios de fenomenológica económica, Buenos Aires: Eudeba.

Vigliarolo, F. (2020). Tesis de Doctorado, Las prácticas sociales de las empresas recuperadas en la Argentina post-crisis financiera de 2001, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Vuotto M., (compiladora), (Ed.). (2006). Economía social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas. Editorial Altamira.